



Las bodegas italianas de Mendoza

María Sheila Cremaschi *

QUERÍA HACER UN HOMENAJE A MIS ANCESTROS, A ESOS INMIGRANTES ITALIANOS QUE A FUERZA DE TRABAJO Y SACRIFICIO CONSTRUYERON LAS GRANDES BODEGAS EN MENDOZA

En Intramuros Italia, quería escribir sobre los vitivinicultores de origen italiano que llegaron, entre 1880 y 1910, a Mendoza. Fueron ellos los que transformaron la economía de Mendoza, al dinamizar esa industria, pues eran poseedores de una mentalidad exportadora y empresarial moderna.

Busco entre los libros de historia y encuentro allí mencionadas como las más importantes a las siguientes sociedades anónimas: Antonio y Domingo Tomba, Juan Giol, Familia Pulenta, Angel Furlotti y familia, Lorenzo Vicchi e hijos, Pascual Toso y familia, Francisco Gabrielli y familia, Valentín Bianchi, Felipe Rutini, Nicolás Catena y familia, Luis Filippini e hijos, Hermanos Gargiulo, Familia Titarelli, Familia Cremaschi, Angel Cavagnaro, Lorenzo Bertolino e hijos, Senetiner, Familia Mosso e incluye también unas biografías que resaltan los numerosos entrecruzamientos matrimoniales, entre ellos.

Alrededor de estos hombres y sus familias, provenientes generalmente de la Lombardia o del Piemonte, se creó trabajo y riqueza.

Leyendo estas investigaciones comprobé dos hechos que me provocan melancolía. Uno que la gran mayoría de las bodegas eran sangre de mi sangre y el otro, que la gran mayoría había vendido sus bodegas en los últimos años.

Recordarlos me entristeció. Consulté a los dioses lares y me aconsejaron darle voz a don Rodolfo Reina Rutini de la centenaria bodega La Rural, porque él encarna mejor que nadie las virtudes de la grandeza italiana.

Él es un estudioso y ha escrito mucho sobre estos temas históricos.

Escribe: "En la primer parte del siglo XIX don Francisco Rutini, en un pequeño paño de terreno que poseía en las colinas de

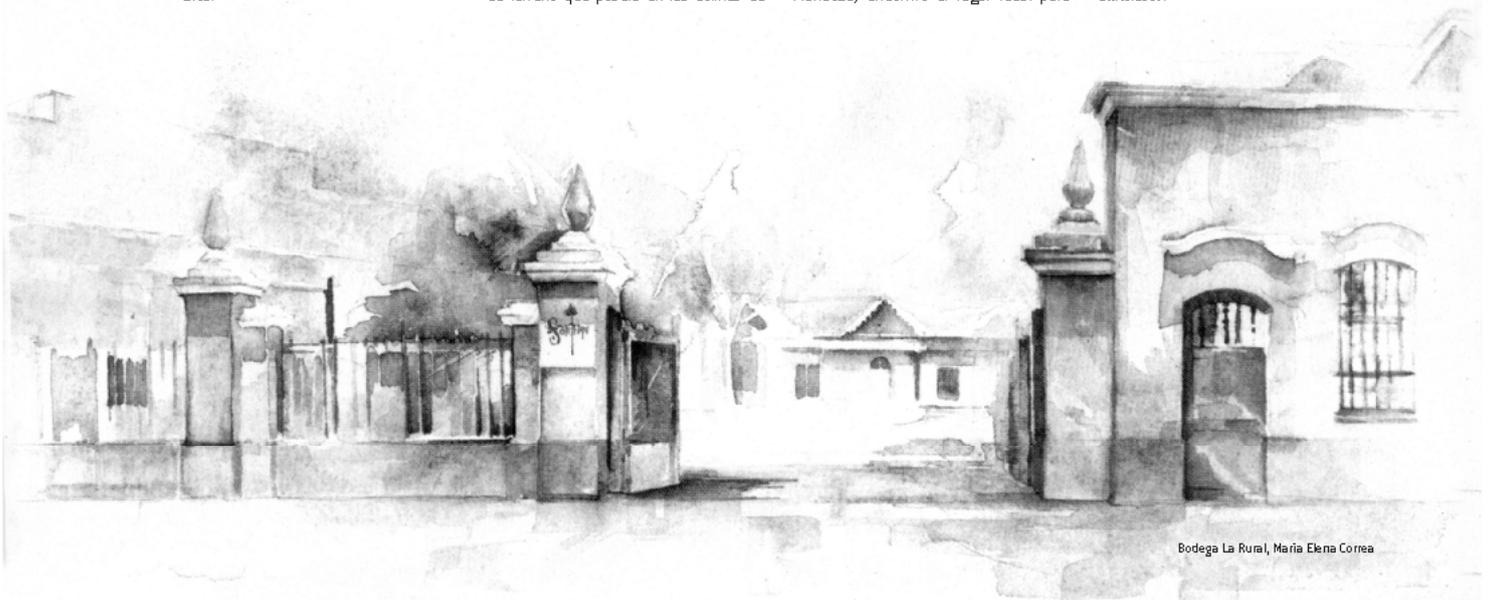
Torre San Patricio, Le Marche (Italia), plantó sus vides junto a un añoso roble, con ellas elaboró vinos domésticos con los que gozaban sus coterráneos. Muchos años después, don Francisco ya se había consustanciado con su viñedo, ubicado en la Vía dell'Ombra 26, y Felipe, su único hijo varón, quiso profundizar sus estudios sobre el modo de conducir los viñedos y obtener buenas cosechas y vinos. Con mucho esfuerzo su padre lo hizo concurrir a la Real Scuola de Ascoli Pisceno, pueblo cercano a San Patricio, donde obtuvo en la década del 80 el título de fattore, equivalente al de técnico agrario. No pudiendo sustraerse al llamado de tierras lejanas, Felipe resolvió trasladarse a América, siendo contratado por agentes del gobierno de Mendoza para diseñar un parque en Rodeo del Medio, Maipú, provincia de Mendoza, coincidiendo su llegada con la del Ferrocarril de Buenos Aires a Mendoza". En la localidad de Coquimbito, del Departamento de Maipú, Mendoza, encontró el lugar ideal para

desarrollar sus conocimientos y fundó La Rural bajo el lema "Trabajo y Perseverancia". Se casó con Ernesta Cremaschi, originaria de Come Giovane (Piemonte), y tuvo siete hijos (Francisco, Italo, Oscar, María, Elena, Ernestina y Letizia) a quienes llevó a estudiar a Italia acompañados por doña Ernesta. Don Felipe falleció en 1919. Sus descendientes han continuado ese espíritu pionero.



Don Felipe Rutini y su mujer Ernesta Cremaschi

*María Sheila Cremaschi, editora de *Intramuros*.



Bodega La Rural, María Elena Correa

